

El agregarse Suecia á la coalición por una parte, la actitud de Austria por otra, y sobre todo la caída de Sebastopol, determinaron á la Rusia á consentir la reunión de un congreso en París, cuyas sesiones se abrieron en 25 de Febrero en el palacio del ministerio de Estado.

Se discutieron y aprobaron sucesivamente cuatro puntos de garantía, en la forma siguiente:

Rusia renunciaba á su protectorado sobre los Principados Danubianos y á toda injerencia en los negocios interiores de aquel país.

El segundo, relativo á la navegación por el Danubio, declaraba la entera libertad de navegarlo en todo su curso. La Rusia consentía en una rectificación de fronteras por la parte de las bocas del Danubio, y perdía toda posesión sobre esa importante arteria de la navegación europea.

Como tercer punto de garantía figuraba la neutralización del mar Negro, por el que podían cruzar las naves mercantes de todas las naciones, pero ninguna de las de guerra, no pudiéndose elevar en sus orillas ningún arsenal militar y marítimo.

Finalmente, por medio del cuarto, se quitaba á la Rusia todo pretexto de intervención en los negocios interiores de Turquía, firmándose el tratado definitivo el día 30 de Marzo de 1856, haciendo perder á

Rusia cincuenta años de trabajos y progresos diplomáticos.

Pero el congreso de París no creyó terminada su obra con haber concertado la paz y revisado el convenio de los estrechos de 13 de Julio del año 1841, sino que determinó también los cuatro principios siguientes:

«1.º Abolición del corso; 2.º la bandera neutral cubre la mercancía enemiga excepto el contrabando de guerra; 3.º la mercancía neutral, excepto el contrabando de guerra, no pueden prenderse ni aun bajo bandera enemiga, y 4.º que los bloqueos no son obligatorios, sino cuando son efectivos.

También emitió «el deseo de que las potencias entre las que se suscitase un disentimiento formal y grave, antes de apelar á las armas, recurrieran á los buenos oficios de una potencia amiga.»

El tratado que tuvo lugar el 30 de Marzo de 1856 no había fijado la suerte de los Principados Danubianos, sino que en otras largas conferencias que se celebraron en París estipulóse un convenio que bajo el nombre de «Principados Unidos» formaba dos naciones distintas de Moldavia y Valaquia, gozando de una legislación común y regidos por instituciones semejantes.



CAPÍTULO XXII

ITALIA, FRANCIA Y AUSTRIA.—DESDE 1852 HASTA 1868

Italia. — El ministro Cavour. — El rey de Nápoles y el duque de Toscana. — Debates del Parlamento de Turín. — Matrimonio del príncipe Napoleón con la hija de Víctor Manuel. — Alianza defensiva entre Francia y el Piamonte. — Rómpanse las hostilidades entre Francia, Austria y el Piamonte. — El cuadrilátero. — Batalla de Magenta. — Entrada de franceses y piamonteses en Milán. — Batalla de Solferino. — Paz de Villafranca. — La unidad italiana. — Garibaldi. — Invasión de Nápoles. — Ocupación de los Estados Pontificios. — Defensa de Gaeta. — Las Cámaras francesas. — Exposición universal del campo de Marte. — Nueva ley sobre el ejército, de 1.º de Febrero de 1868.



DEMÁS de las calamidades propias de la guerra, Francia tuvo que experimentar durante ésta otras no menos aflictivas.

La carestía de los artículos de primera necesidad aumentó con la pérdida de tres cosechas consecutivas, lo que dió por resultado la miseria que se experimentó el año de 1854.

El Gobierno, en vez de emprender como otras veces el comercio de granos, dió libre campo á la industria y al comercio privados, suspendió la escala móvil para que pudiesen entrar los granos extranjeros, rebajó la tarifa de los cereales y, disminuyendo los derechos de entrada respecto de los ganados, fundó la Caja de la ganadería.

A pesar de todo, la Francia no experimentó el abatimiento de otras ocasiones.

El 1.º de Enero de 1856 contaba con un ejército de seiscientos mil hombres sin contar con la marina.

El Gobierno francés tenía necesidad de hacer empréstitos, pero no se dirigió para esto á los grandes capitales, sino que llamó á otro más poderoso que las sociedades financieras, á toda la nación, que en uno de esos arranques patrióticos ingresó mayores cantidades de las pedidas, puesto que en el emprés-

tito de doscientos cincuenta millones de francos de 11 de Marzo de 1854 pasó la suscripción de cuatrocientos setenta millones, entre cien mil imponentes.

En el empréstito de Septiembre, de quinientos millones, la suscripción ascendió á ochocientos cincuenta, y el de Julio de 1855, de setecientos cincuenta millones, la suscripción alcanzó á tres mil seiscientos cincuenta y dos millones, y desde entonces la Francia ha obtenido siempre igual resultado en la cuestión rentística.

El grado de prosperidad y firmeza que había adquirido esta nación durante la guerra de Crimea se expresó con un solo hecho, que en parecidas circunstancias tomaba el carácter de un gran acontecimiento político, la Exposición universal de 1855.

Los dos soberanos que á la sazón combatían juntos en Oriente procuraron estrechar los lazos de la alianza política con mutuas visitas.

El día 15 de Abril de 1855, Napoleón III, acompañado de la emperatriz, hizo una visita á la reina de Inglaterra, y en el mes de Agosto esta soberana pasó á su vez á París, donde fué recibida con espléndidas fiestas.

